

Solemnidad de la Ascensión del Señor - Ciclo A

Fray Luis de León

En la Ascensión

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?

A a queste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado,
estando tú encubierto?

¿Qué norte guiará la nave á puerto?
¡Ay! Nube envidiosa
aun de este breve gozo, ¿ qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay!, nos dejas!

Tú llevas el tesoro
que sólo a nuestra vida enriquecía,
que desterraba el lloro,
que nos resplandecía
mil veces más que el puro y claro día.

¿Qué lazo de diamante,
¡ay, alma!, te detiene y encadena
a no seguir tu amante?
¡Ay! Rompe y sal de pena,

colócate ya libre en luz serena.

¿Que temes la salida?

¿Podrá el terreno amor más que la ausencia
de tu querer y vida?

Sin cuerpo no es violencia
vivir; mas es sin Cristo y su presencia.

Dulce Señor y amigo,
dulce padre y hermano, dulce esposo,
en pos de ti yo sigo:
o puesto en tenebroso
o puesto en lugar claro y glorioso.

(Fray Luis de León, Suma poética, BAC, Madrid: 1981, pág. 381)

Solemnidad de la Ascensión del Señor - Ciclo A

Fray Luis de León

En la Ascensión

¿Y dejas, Pastor santo,

tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?

A aqúeste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado,
estando tú encubierto?

¿Qué norte guiará la nave á puerto?

¡Ay! Nube envidiosa

aun de este breve gozo, ¿ qué te quejas?

¿Dó velas presurosa?

¡Cuán rica tú te alejas!

¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay!, nos dejas!

Tú llevas el tesoro

que sólo a nuestra vida enriquecía,

que desterraba el lloro,

que nos resplandecía

mil veces más que el puro y claro día.

¿Qué lazo de diamante,

¡ay, alma!, te detiene y encadena

a no seguir tu amante?

¡Ay! Rompe y sal de pena,

colócate ya libre en luz serena.

¿Que temas la salida?

¿Podrá el terreno amor más que la ausencia

de tu querer y vida?

Sin cuerpo no es violencia
vivir; mas es sin Cristo y su presencia.

Dulce Señor y amigo,
dulce padre y hermano, dulce esposo,
en pos de ti yo sigo:
o puesto en tenebroso
o puesto en lugar claro y glorioso.

(Fray Luis de León, Suma poética, BAC, Madrid: 1981, pág. 381)

Solemnidad de la Ascensión del Señor - Ciclo A

Fray Luis de León

En la Ascensión

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, obscuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?

A aqueste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado,
estando tú encubierto?

¿Qué norte guiará la nave á puerto?
¡Ay! Nube envidiosa
aun de este breve gozo, ¿ qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!

¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay!, nos dejás!

Tú llevas el tesoro
que sólo a nuestra vida enriquecía,
que desterraba el lloro,
que nos resplandecía
mil veces más que el puro y claro día.

¿Qué lazo de diamante,
¡ay, alma!, te detiene y encadena
a no seguir tu amante?
¡Ay! Rompe y sal de pena,
colócate ya libre en luz serena.

¿Que temas la salida?
¿Podrá el terreno amor más que la ausencia
de tu querer y vida?
Sin cuerpo no es violencia
vivir; mas es sin Cristo y su presencia.

Dulce Señor y amigo,
dulce padre y hermano, dulce esposo

en pos de ti yo sigo:
o puesto en tenebroso
o puesto en lugar claro y glorioso.

(Fray Luis de León, Suma poética, BAC, Madrid: 1981, pág. 381)

Solemnidad de la Ascensión del Señor - Ciclo A

Fray Luis de León

En la Ascensión

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, obscuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,

¿a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?

A aqueste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado,
estando tú encubierto?

¿Qué norte guiará la nave á puerto?
¡Ay! Nube envidiosa
aun de este breve gozo, ¿ qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay!, nos dejas!

Tú llevas el tesoro

que sólo a nuestra vida enriquecía,
que desterraba el lloro,
que nos resplandecía
mil veces más que el puro y claro día.

¿Qué lazo de diamante,
¡ay, alma!, te detiene y encadena
a no seguir tu amante?
¡Ay! Rompe y sal de pena,
colócate ya libre en luz serena.

¿Que temas la salida?
¿Podrá el terreno amor más que la ausencia
de tu querer y vida?
Sin cuerpo no es violencia
vivir; mas es sin Cristo y su presencia.

Dulce Señor y amigo,
dulce padre y hermano, dulce esposo,
en pos de ti yo sigo:
o puesto en tenebroso

o puesto en lugar claro y glorioso.

(Fray Luis de León, *Suma poética*, BAC, Madrid: 1981, pág. 381)